

PAULA PÉREZ ■ Santiago

Manipular el tacógrafo y conducir más horas de las estipuladas, transportar alimentos sin la correspondiente autorización, exceso de peso o no llevar la documentación y las hojas de registro. Estas son algunas de las infracciones detectadas por la Xunta en el transporte de mercancías el pasado año. Fueron en total más de 10.500 y las sanciones sumaron 5,4 millones de euros. Los camiones son sometidos cada año al escrutinio de los inspectores de la Consellería de Infraestructuras no solo para evitar accidentes por el exceso de horas al volante sino para garantizar que se cumplen las normas en el traslado de mercancías por la comunidad autónoma.

Las sanciones a los camioneros pueden oscilar desde los 100 euros en el caso de las infracciones más leves hasta los 6.000 en las irregularidades más graves. Aunque no todos los transportistas aceptan la multa. La Xunta tuvo de hecho, que proceder a la vía forzosa para exigir un tercio de los 5,4 millones de euros que se impusieron en sanciones el pasado año. Ante el impago de las empresas de transporte, se inicia el procedimiento de apremio que, en última instancia, acaba con el embargo de bienes. De esta manera, se consiguieron recaudar 1,5 millones de euros el pasado año, mientras que los 3,8 millones restantes fueron pagados voluntariamente por los infractores.

El abanico de incumplimientos detectados por los inspectores de la Xunta es muy amplio. Son infracciones leves, por ejemplo, no llevar a bordo la autorización, emplear hojas de registro estropeadas o manchadas o la inexistencia de rúbricos. El pasado año se detectaron 5.106 irregularidades de este tipo, la mitad de todos los expedientes sancionadores abiertos.

Otras 3.208 fueron infracciones graves, como no consignar todos los datos en las hojas de registros o transportar productos alimentarios sin certificado de conformidad del vehículo.

De los 10.533 expedientes abier-

Las arcas autonómicas ingresan 5,4 millones por 10.500 infracciones de transportistas

Entre las irregularidades más habituales están la falta de permisos, exceso de peso o no respetar los periodos de descanso



Control de camiones en Pontevedra. // Rafa Vázquez

tos, 2.219 fueron por irregularidades muy graves. En esta categoría entran los camiones que circulan sin autorización, que no llevan a bordo las hojas de registro de los últimos 28 días o que no llevan insertada la tarjeta del tacógrafo.

La práctica totalidad de estos expedientes sancionadores se salda con la imposición de una multa económica, aunque en un mínimo porcentaje de casos se terminan aceptando las alegaciones del transportista y se renuncia a la sanción.

Las irregularidades detectadas en el transporte de mercancías siguen siendo elevadas, pero aún así en los últimos años se aprecia un descenso. En 2015 los inspectores impusieron unas 11.846 multas, es decir 1.300 más que las registradas el pasado año.

Y esto se traslada a la recaudación. En 2016 la Consellería de Infraestructuras ingresó 5,4 millones de euros en multas al sector del transporte, una cifra inferior a los casi 5,7 millones obtenidos el año anterior.

Un tercio se recaudó por vía forzosa tras negarse a pagar la multa la empresa

En el control de los camiones la Xunta cuenta con la colaboración de la Guardia Civil y la Policía autonómica. Se pone especial cuidado en que los conductores respeten sus periodos de descanso y no sobrepasen las horas estipuladas al volante. También se controlan otros vehículos de carácter privado que son usados para el transporte de mercancías sin la correspondiente autorización.

Dentro de estas inspecciones se incluye el transporte de viajeros —aunque el porcentaje de infracciones vinculadas a los autobuses es muy pequeño— y también se inspeccionan otro tipo de vehículos como ambulancias.

Médicos interinos reclaman que más mujeres tengan acceso a la reproducción asistida

Proponen esta vía para combatir la crisis demográfica y lamentan el veto a madres que ya tienen un hijo

REDACCIÓN ■ Vigo

La asociación de médicos interinos de Galicia (Asmig) acusa al Servicio Galego de Saúde (Sergas) de aplicar políticas "regresivas" de reproducción asistida. Así, advierte de que, "a pesar de los muy negativos datos poblacionales que se dan en Galicia", el Sergas "pone todo tipo de trabas para que la reproducción asistida pueda paliar a corto y medio plazo el invierno demográfico que se avizora".

Instan a la Xunta a modificar su cartera de servicios "para que sean incluidas todas las parejas estables con o sin hijos, eliminando las incomprensibles restricciones aplicadas hasta la fecha". Lamentan también que "el sistema público rechaza atender a aquellas parejas que ya tienen un hijo sano". "De forma incomprensible y dando la espalda a una realidad más que preocupante, el Sergas aplica políticas que no solo no ayudan a mejorar el reemplazo generacional, sino que agravan la tendencia negativa por todos conocida", incide.

Este colectivo critica que "esta situación se produce porque la Xunta "tiene todas las competencias sanitarias transferidas y puede implementar políticas propias más acordes con las necesidades reales del país". "La cartera de servicios sanitarios es contraria a los intereses generales", subraya.

CRÓNICA POLÍTICA

Javier Sánchez de Dios



las cosas mejoran, buena parte de las gentes del común se preguntan cómo y dónde se produce tal evento. Porque hay más empleo, sí, pero los salarios medios permiten muy a duras penas llegar a fin de mes, y los contratos se hacen a tiempo parcial aunque las estadísticas gubernamentales digan otra cosa, a veces manipulando y otras intiendo con descaro.

Conste que no se trata más que de una opinión personal, aunque probablemente si quienes la contradicen saliesen más a la calle podrían variar de punto de vista. Por-

que es ahí donde se sufre porque se reparte mal lo que hay, como hasta hace muy poco se concentraban casi todos los sacrificios y eso, en buena parte, aún sigue siempre en los mismos sectores, allí donde recaudar, inspeccionar y organizar supuestas campañas contra el fraude es lo más fácil. Y es la política —con minúscula— a la que no le tiembla el pulso para amnistiar a los evasores de impuestos y a los blanqueadores de dinero.

Esa realidad, que es la que es, está produciendo que España, y Galicia, se conviertan cada vez más en un objetivo fácil para el asalto de las multinacionales —el último ejemplo, "Lear"— a las em-

presas que aquí funcionan bien e incluso a las que, con porvenir, atraviesan dificultades. Y eso que puede no ser malo —aquí no se pretende la simplista idiotéz de considerar a las grandes firmas como "enemigas" per se—, acaba por

"Cada día está más claro que la Política, además del déficit, debe tener en cuenta a la gente"

privar a los países de una capacidad de decisión que con frecuencia resulta clave. Entre otras razones porque el dinero no tiene patria y ante la dificultad, huye.

Desde luego, la réplica fácil y seguramente inmediata, se resume en una frase: "es el sistema y son sus normas". Y como seguramente eso es cierto, lo que hacen algunos, cargados de razón, es que partiendo de que el sistema solo puede cambiarlo la Política, con mayúsculas, creen que no queda más que reclamar la intervención de ésta para humanizar —palabra ya extraña, cierto, pero necesaria— a aquel. Y como por alguna parte hay que empezar, quizá no fuese un error hacerlo con la UE, que en este entorno fija las reglas, para que, aparte del déficit, tenga en cuenta a la gente.

¿Verdad...?

Dicen los expertos que la Economía va bien, aunque algunos —los más precavidos— añaden que no conviene confiarse y, otros, los escépticos, avisan de que aún queda mucho camino por andar. El caso es que todos, de un modo u otro, al igual que el gobierno, siguen colocando ese capítulo del vivir ciudadano como si fuese el único de importancia. Y la tiene, por supuesto, pero cualquier día de éstos alguien tendrá que explicar la falta de fe en sus pronósticos, y puede que lo haga al modo de aquella exclamación histórica —histórica— adaptándola: "¡Es la Política, estúpido!".

Porque dicho con todos los respetos, es la Política —con mayúsculas, y también la otra— la que ocasiona desfases en la sensación y también en la realidad. Cuando muchos analistas insisten en que